



CUBA LIBRE

Organo de propaganda y defensa de la Independencia de Cuba en el Rio de la Plata

Director: RAMON VALDÉS GARCÍA

Año 1

Montevideo, Enero 19 de 1896

Número 3

ADMINISTRACION

Oficina: 25 de Mayo Núm. 461.

Agente en Buenos Aires: *Emiliano Estrada*, calle Cangallo núm. 11.

SUSCRICION

Destinando el Comité que publica "CUBA LIBRE", el producto de la suscripción, al sostenimiento de la Revolución, no establece cuota fija para los suscriptores; siendo ella a voluntad, dentro del límite de treinta centavos — 75 milímetros — y diez pesos como máximo.

CUBA LIBRE Aparecerá todos los Domingos

BASES

Del Partido Revolucionario Cubano, propuestas por encargo de la emigración de Cayo Hueso y aprobadas por las demás emigraciones.

Art. 1.º El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr, con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico.

Art. 2.º El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto precipitar inconsideradamente la guerra en Cuba, ni lanzar a toda costa al país a un movimiento mal dispuesto y discordante, sino ordenar, de acuerdo con cuantos elementos vivos y honrados se le unan, una guerra generosa y breve encaminada a asegurar en la paz y el trabajo la felicidad de los habitantes de la Isla.

Art. 3.º El Partido Revolucionario Cubano reunirá los elementos de revolución hoy existentes y allegará, sin compromisos innecesarios con pueblo ni hombre alguno, cuantos elementos nuevos pueda, a fin de fundar en Cuba por una guerra de espíritu y método, republicanos, una Nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir en la vida histórica del continente, los deberes difíciles que su situación geográfica le señala.

Art. 4.º El Partido Revolucionario Cubano no se propone perpetuar en la República Cubana, con formas nuevas o con alteraciones más aparentes que esenciales, el espíritu autoritario y la composición burocrática de la colonia, sino fundar en el ejercicio franco y consil de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta por la esclavitud.

Art. 5.º El Partido revolucionario Cubano no tiene por objeto llevar a Cuba una agrupación victoriosa que considere la Isla como su presa y dominio, sino preparar, con cuantos medios eficaces le permita la libertad del extranjero, la guerra que se ha de hacer para el decoro y bien de todos los cubanos, y entregar a todo el país la patria libre.

Art. 6.º El Partido Revolucionario Cubano se establece para fundar la patria una, cordial y sagaz, que desde sus trabajos de preparación, y en cada uno de ellos, vaya disponiéndose para salvarse de los peligros internos y externos que la amenacen, y sustituir al desorden económico en que agoniza, un sistema de Hacienda pública que abra el país inmediatamente a la actividad diversa de sus habitantes.

Art. 7.º El Partido revolucionario Cubano cuidará de no alzarse, con hecho o declaración alguna indiscreta durante su propaganda, la malevolencia o suspicacia de los pueblos con quienes la prudencia o el afecto aconseja o impone el mantenimiento de relaciones cordiales.

Art. 8.º El Partido Revolucionario, cuando tiene por oportuno concertar los siguientes:

1.º En un esfuerzo continuo y común la acción de los cubanos residentes en el extranjero.

2.º Mantener relaciones sinceras entre los actores históricos y políticos de dentro y fuera de la Isla que puedan

contribuir al triunfo rápido de la guerra y a la mayor fuerza y eficacia de las instituciones que después de ella se funden, y deben ir en germen en ella.

III. Propagar en Cuba el conocimiento del espíritu y los métodos de la revolución, y congregar a los habitantes de la Isla en un ánimo favorable a su victoria, por medios que no pongan innecesariamente en riesgo las vidas cubanas.

IV. Allogar fondos de acción para la realización de su programa, a la vez que abrir recursos continuos y numerosos para la guerra.

V. Establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan a acelerar, con la menor sangre y sacrificios posibles, el éxito de la guerra y la nueva República indispensable al equilibrio americano.

Art. 9.º El Partido Revolucionario Cubano se registrará conforme a los Estatutos secretos que acuerden las organizaciones que lo fundan.

GOBIERNO DE LA REPÚBLICA DE CUBA

PRESIDENTE

SALVADOR CISNEROS BETANCOUR

VICE

BARTOLOMÉ MASSÓ

SECRETARIO DE GUERRA

CARLOS ROLOFF

DE HACIENDA

SEVERO PINA

DEL INTERIOR

SANTIAGO GARCÍA CAÑIZARES

DE R. EXTERIORES

RAFAEL PORTUONDO

SUB-SECRETARIO DE GUERRA

MARIO MENOAL

DE HACIENDA

JOAQUÍN CASTILLO

DEL INTERIOR

CARLOS DUBOIS

DE RELACIONES EXTERIORES

FERMÍN VALDÉS DOMÍNGUEZ

GENERAL EN JEFE

MÁXIMO GÓMEZ

LUGAR TENIENTE

ANTONIO MACEO

DELEGADO PLENIPOTENCIARIO Y AGENTE GENERAL

DE LA REPÚBLICA EN EL EXTERIOR

TOMÁS ESTRADA PALMA

Partido Revolucionario Cubano

DELEGACION

Esta Delegación no puede menos que reconocer los nobles sentimientos de los patriotas que abandonan sus hogares en Cuba y en otros países de América, para venir a los Estados Unidos a ponerse al servicio de la revolución. Pero, al mismo tiempo, no puede menos que hacer público, que estando los fondos que se recolectan destinados por la voluntad expresa de los contribuyentes, a auxiliar al Ejército Libertador, no se halla la Delegación autorizada a faltar a ese sagrado encargo, distrayendo cantidad alguna del objeto indicado. En tal virtud, por sensible que sea, véase obligada a declarar que aquellos que vienen de su propio motivo, sin ser llamados por ella no deben contar absolutamente con recibir auxilio alguno pecuniario, y que solo se atenderá a los gastos personales de los que presten servicio oficial; gastos que han de ser en todos los casos tan moderados como sea posible, pues no debe perderse de vista que, en su mayor parte, el tesoro modesto del Partido Revolucionario procede de la dádiva generosa del pobre, y no debe nunca echarse en olvido el noble ejemplo que nos ofrecen de privaciones sin cuento, a que se resignan gustosos, los que luchan heroicamente en los campos de Cuba por darnos una patria libre.

El Delegado,

T. ESTRADA PALMA,

New York, 25 de Julio de 1895.

República de Cuba

CONSEJO DE GOBIERNO

SECRETARÍA

A petición del C. Secretario de Relaciones Exteriores.

Certifico: Que a folios seis y siete del diario de

sesiones de este Gobierno, constan los acuerdos siguientes que entre otros, se tomaron el día 20 del que cursa:

Conceder cuatro meses de plazo a los Jefes y oficiales de la Revolución pasada que se hallen en el extranjero, para que se pongan a las inmediatas órdenes de nuestros delegados y así reconocerles sus derechos adquiridos.

Debiendo hacer constar que lo anterior es copia extractada de los acuerdos a que se aluden, y cuya matriz se halla archivada en esta secretaría a mi cargo.

Patria y Libertad.—Caimito, 21 de Septiembre de 1895.

El Secretario del Gobierno,

JOSE CLEMENTE VIVANCO

Publiquese en PATRIA. Nueva York, 2 de Noviembre de 1895.

El Delegado,

TOMÁS ESTRADA PALMA.

CUBA LIBRE

MONTEVIDEO ENERO 19 DE 1896

Táctica antigua

Mientras tanto que los patriotas cubanos despues de un rudo batallar de más de diez meses, avanzan—desde el extremo oriente,—cuna de la más justa de las revoluciones emancipadoras,—hasta ocupar el mismo departamento de la Habana obligando al motinero de Sagunto,—el restaurador de la maldecida dinastía de los Borbones, a encerrarse en la Capital de la Isla al abrigo de los fuegos de los castillos y al amparo de las naves de guerra surtidas en las aguas de la bahía; los periodistas defensores de la monarquía de Alfonso en el Río de la Plata y entre parentesis,—enemigos jurados de la independencia Americana, para la que no les faltan frases hirientes, están empeñados en seguir la táctica antigua en lo que respecta a los Cubanos, llamándolos, como en otra hora a los Americanos del Sud,—insurrectos, bandidos, incendiarios, asesinos y otras lindezas del mismo jaez.

Es esa la táctica de los escritores monárquicos del principio de este siglo.

Los americanos, según ellos, eran unos indios salvajes, incapaces de servir para otra cosa que para esclavos, y San Martín, O'Higgins, Artigas, Belgrano y con ellos todos los grandes héroes de la independencia, unos criminales dignos de la horca.

Ahora preguntamos: ¿A quiénes tratan de mistificar o engañar esos periodistas?

A los americanos del Sud? Pero si estos saben bien que es táctica antigua en los escritores españoles denigrar a los americanos. Saben, que hasta el más famoso de sus escritores, los moteja de *desagradecidos ó desastados*.

Por qué desagradecidos ó desastados?

Porque canzados de humillaciones y vejámenes se levantaron en armas para independizarse de aquel Fernando VII cuyo nombre jamás la historia y la conciencia humana maldecirán cual merece.

¿Por qué los cubanos son mambisis, negros infames, incendiarios, ladrones, cobardes, etc., etc?

Porqué cansados de ser esquilmados, humillados, ultrajados y robados, recurren a las armas para independizarse de la dominación del pequeño Alfonso.

Son pues, los periodistas monárquicos en el Río de la Plata, los continuadores

de la antigua táctica;—los americanos: facinerosos,—los españoles: inmaculados,

LA AUTONOMIA ES UN MITO

Hasta el 24 de Febrero del corriente año, la gran mayoría del pueblo cubano era autonomista—y sin embargo, la autonomía ha sido y es un mito.

Como de ciudad apesada se huía del presente para entregarse con los ojos cerrados en brazos de la autonomía. Y al pueblo le pasaba lo que al viajero sediento del desierto que se dirige sin guía en busca de agua quizás en la dirección hacia donde más se dilatan las arenas abrasadoras! Lo cierto, lo positivo para Cuba era que esta administración y este gobierno español son insoportables — que en esta atmosfera viciada, enervada por tantos egoísmos y tantas explotaciones, el pulmón más sano y más robusto había de sucumbir! Salir de esa atmósfera era su aspiración!—y como el inquilino de una casa incendiada se dispone a echarse por una ventana ó por un balcón sin cuidarse del peligro que corre, así nuestro pueblo abrazaba cualquier fórmula opuesta al presente.

Que nadie se daba cuenta ni de lo que es la autonomía, ni de las dificultades que a ella podían oponerse, debió decirlo a sus predicadores un hecho constante en todas las reuniones y *meetings* de los autonomistas en Cuba desde el 78 al 95. Pronunciaban sus discursos los oradores autonomistas, y cada frase que representaba una protesta viril; cada frase que envolvía la apoteosis de la Revolución del 68, cada frase que traslucía una amenaza al gobierno, se recibían con frenéticos aplausos. Al pueblo importaba poco darse cuenta de lo que es autonomía, ó si sería en el caso de Cuba y España la fórmula indicada ó no—veía en la autonomía la negación del presente, y así como una investidura de sus derechos—, por eso, era autonomista. Los oradores así también lo comprendían; y de ahí que sus discursos nada tenían de doctrinales, y si abundaban en protestas viriles, en amenazas y en esperanzas sin ocaso.

Llegó el 24 de Febrero, y ese pueblo entero como tocado por un resorte, dejó de ser autonomista para ser lo que le dictaban sus sentimientos: separatistas.—Dejó de ser soñador, para ser previsior. ¿Ha sucedido otro tanto con los ministros de la autonomía? De ningún modo, nunca han estado engañados, ellos siempre han sido autonomistas de pega. Puede dudarse del patriotismo, desinterés y valor cívico de los barócratas del autonomismo—pero, no puede dudarse de la ilustración de la gran mayoría de los que componen la Junta. Y por lo tanto las insuperables dificultades que ofrece la autonomía en el caso de Cuba y España, no pueden ser desconocidas para ellos, aunque siempre hayan pasado por encima de ellas, como si se tratase de brazas de candela.

Estudiemos esas dificultades. En la suposición de que España, echando a un lado todas sus tradiciones, y sofocando su espíritu de suspicacia, se dispusiera en remota fecha a establecer la autonomía en Cuba, está la Metrópoli en condiciones de poder dar ese paso? Dejémos a un lado todo ese mundo moral que allí se opo-

ne á la fórmula autonómica: supongamos vencidas todas las preocupaciones y todos los egoísmos por la justicia y el derecho que abonan la fórmula. — ¿Podría España conceder la autonomía? ¡Creemos que jamás!

Solo los pueblos ricos é industriales, pueden gastarse el lujo de la antonomia en sus colonias. Inglaterra y Francia, por ejemplo, que no van á buscar de que vivir en sus colonias, pueden ser generosas,—y por lo mismo que son ricas é industriales no necesitan ser demasiado generosas. Inglaterra que compite con el mundo entero en sus manufacturas de hierro y en sus telas, que puede ofrecer a la vida agrícola capitales sobrados á interés moderadísimo, no necesita forzar leyes arancelarias, para encauzar hacia ella las relaciones comerciales de sus colonias. Estas le compran porque les conviene. Francia esta en casi idénticas circunstancias. En igual relacion están con sus colonias, en todos los órdenes de la vida social—porque son ricas é industriales.

La autonomía, representando la gobernación y administración del país por el país, bajo la mera inspección inoficiosa de la Metrópoli, otorgará á este pueblo todas aquellas leyes económicas que le convengan. Cuba, país esencialmente agrícola, necesita procurar á sus habitantes una vida barata, baratísima. Cuba, país productor de azúcar por excelencia, necesita abaratar la vida de esos colonos que siembran la caña, y de esos jornaleros que transforma su jugo en azúcar, necesita abaratar el costo de esas maquinarias sustituidas cada año por otras más modernas, para que nuestro dulce pueda llegar al mercado universal, en competencia con el azúcar de otras procedencias. Y como la mayor parte de lo que consumen ese colono y ese jornalero—y todas esas maquinarias—se importan en Cuba, sin que quepa transformación inmediata en ese modo de ser del país, necesitaríamos en primer término implantar el libre cambio en nuestras relaciones con el mundo entero, que abriendo mercados á nuestros productos nos colocase en condiciones de elegir los mercados para surtidos donde mejor nos convenga.

Cuando menos habríamos de establecer, ese sistema en nuestras relaciones con determinados pueblos—teniendo como principal objetivo abrir mercados á nuestro incomparable tabaco. Iriamos á comprar maquinarias á los Estados Unidos y á Inglaterra; telas á Francia, Inglaterra y Alemania; granos y provisiones á los Estados Unidos; de España importaríamos aceite y el vino hasta donde la competencia de California lo permitiese. Ese comercio importante que hoy sostenemos con las provincias peninsulares creado á la sombra de ventajas arancelarias, de verdaderos privilegios á ellas otorgados, vendría abajo, como cae el edificio cuya base se socava. El mismo instinto de conservación nos obligaría á decir á la Metrópoli: «Hermanos queridos, para que os tratemos como á hermanos, teneis que extendernos igual trato. Si rechazais nuestros azúcares, tabaco y aguardientes, como hasta aquí, nos pondreis en el caso de tomar la revancha con vuestros productos privilegiados, el vino y el aceite. Ahí teneis ya el primer semillero de dificultades, las que reduciremos á una sola, grande como una de esas montañas de Sur-América que llegan al cielo, y que llamaremos Dificultad Comercial.

La autonomía habria de considerar un ejército de 4 á 5 mil hombres, y tres ó cuatro buques de poca importancia, fuerza suficiente á responder del orden en la isla. A la Metrópoli no le discutiría su derecho de situar aquí un ejército de cincuenta mil soldados, si así lo creyera necesario, pero, eso seria á costa de la nación, no de Cuba. ¿Convendría esto á la Metrópoli? Sin embargo, se trata de un punto en que la colonia no podría ceder su derecho,—sin sacrificar el principal privilegio de la autonomía, la ventaja de tener un brazo fuerte, que la proteja con poco sacrificio de dinero para la protegida. Si por otro lado, la Metrópoli, vendiendo sus celos tradicionales, se confor-

ma con aquel corto contingente, ¿cómo satisfacer las pretensiones del ejército de 20 á 25 mil hombres que ha vivido siempre con la esperanza puesta en Cuba? ¿Dónde proporcionar empleo bueno á tanto alto funcionario militar descontento? ¿Y la falange que cobra por las Cajas de Ultramar como desaparece? Este aspecto militar de la cuestión descubre un hervidero de complicaciones! Esta dificultad la llamaremos la Dificultad Militar.

La autonomía implica que la colonia ha de repartir los puestos en su administración y gobierno, entre aquellos que á ella le convengan, hijos de Cuba y peninsulares de arraigo en el país. Los dos ó tres mil madrileños que vienen á ocupar los mejores puestos de nuestra administración no encontrarán colocación aquí. Por un lado el número de empleados quedaría reducido considerablemente, suprimiéndose por inútiles las 7/8 de las ruedas de la máquina colonial, y por otro lado, hay muchos que preferir á esa falange burocrática, inmoral é ignorante.

El estado de Cuba

(Del *New-York Tribune*)

Corren rumores relacionados con el general Martínez Campos, jefe de las tropas españolas en Cuba. Unos dicen que ha hecho su renuncia, ó está á punto de hacerla, y que inmediatamente regresará á España y recomendará que en seguida se le conceda á Cuba la autonomía. Estos rumores pueden ó no pueden estar bien fundados, así como otros varios de distintas clases respecto á Cuba, con frecuencia vagos y algunas veces contradictorios. Sin embargo, á través de toda esa bruma se presenta un hecho claro é indiscutible, y es que la causa de España está en muy mal pie. Probablemente no se exageraría diciendo que se halla en un estado muy crítico y desesperado. Este hecho es ya tan evidente en la Habana como en Madrid, donde igualmente se le reconoce. Tratar de ocultarlo es tontería.

Echemos una ojeada á la situación, según ahora se presenta.

Las fuerzas españolas en Cuba están mandadas por el general (ó Mariscal de Campo) Martínez de Campos; á quien se le reconoce como el mejor militar de España. Vino á Cuba en la segura creencia de sofocar la rebelión en unas pocas semanas, y no lo hizo. Las semanas se han convertido en meses; y la rebelión no ha sido aún dominada. Ni siquiera se le ha refrenado. Hoy se halla más extendida y pujante que anuncia. El general Campos no la ha contenido en ninguna jurisdicción. Al contrario, á él mismo en persona lo han derrotado los insurrectos; estuvo muy á punto de que lo cojieran prisionero, y se vió obligado á recibir favores de los gefes insurgentes.

Ha tenido él á su disposición 100,000 soldados de las mejores tropas veteranas de España, y ha perdido una tercera parte de ellas, en el campo de batalla y en los hospitales.

En lugar de dar cuenta á España de victorias ganadas, ha enviado constantemente peticiones para que se envíen nuevos refuerzos.

Hace poco formó el propósito de suspender las operaciones activas de campaña por un par de meses, hasta que pasase la estación de la fiebre amarilla. Para entonces habria recibido de España un nuevo contingente de 40,000 soldados más, se pondría él á la cabeza del ejército y aniquilaría por completo á la insurrección. Pero ese propósito fracasó; los insurrectos estaban decididos á no dejarlo descansar. Así fué que por temor de que los mal intencionados y triunfantes patriotas le fuesen á situar en la misma Habana, ó que lo arrojaran á él y á sus mermadas huestes en el Golfo de Méjico pidió frenético que le mandaran los nuevos refuerzos en seguida, en el apogeo de

la estación de las fiebres. No en balde se dice que está descorazonado.

Existen, además, dos circunstancias de gran significación:

1.^a Los españoles residentes en Cuba, que en las anteriores insurrecciones fueron «más leales que el rey», se muestran ahora muy disgustados. Ya no ofrecen sus bolsas y sus vidas para que termine la insurrección; contemplan el conflicto con indiferencia, muchos de ellos con mal reprimida hostilidad al gobierno, y algunos hasta expresan verdadera simpatía por los revolucionarios. Ya Cuba no es «la siempre fiel isla». Las únicas personas que en ella hoy le son fieles á España, son el general Campos y sus soldados veteranos.

2.^a Por cuanto concierne á España en sí, casi puede decirse que se siente indiferente. No hay allí entusiasmo popular para sofocar la guerra, y existen muchas razones para creer que al pueblo; como regla general, no se le importa un bledo si continúa ó no Cuba bajo el poder de España. Las nuevas tropas que con toda urgencia se están mandando ahora á encaramarse con los machetes y la fiebre amarilla, forman verdaderos motines; no tienen ganas de pelear; ha habido que empujarlos, arreándolos como ganado, á bordo de los buques transportes, y á punta de bayoneta, llegando el caso de que hasta hubo que hacerles fuego. Esa no es la manera que los hombres marchan á la victoria.

A favor de la causa de España, no se ve ni un sólo aspecto favorable, no existe absolutamente ninguna esperanza de triunfo. A favor de los cubanos revolucionarios hay mucho que anima, y ese mucho va aumentando diariamente: no faltan hombres ni dinero, y, ya, sea de un modo ó de otro, el dinero se transforma en municiones de guerra, y las municiones de guerra llegan á manos de los patriotas en el campo de batalla. Lo que pueda resultar en el futuro, es incierto; pero juzgado por lo que hoy se ve y se sabe Cuba parece esta vez destinada á ser libre.

De “El Argentino”

Entre los varios artículos que *El Argentino* de Buenos Aires lleva publicados, referentes á la cuestión de Cuba, unos de brillante factura, y otros de una intencion mas negra que la de un *muira*, trascribimos para solaz de nuestros lectores el siguiente:

LA HOJALATERIA DE LA ESPETERA Ó COMO LAS GASTA EL HOJALATERO!—COMEDIA EN VARIOS ACTOS Y MUCHOS CUADROS.—LETRA DE MÁXIMO GÓMEZ Y MÚSICA DE DON ARSENIO.—EL VOCABULARIO DE CUBA ESPAÑOLA.

Hace algunos dias que lo dudábamos, pero ahora ya estamos seguros: el redactor del *Correo Español* es el mismísimo Padre Eterno. Asómbrense Vdes. Para él! Belin Sarmiento es un niño; los estudiantes unos *bebés*, nosotros unos *chiquillos*. Esta obsesión de hallar infantiles á todos los que salen en defensa de Cuba, resulta divertidísima y no deja de preocuparnos. ¿Será porque el colega espetera se siente tan viejo de ideas como las novelas de Perez Escrich y tan pobre de recursos como el bueno de don Arsenio?

¿*Chi lo sé!* Lo cierto es que este fenómeno viene siendo notado desde los comienzos de su heroica campaña en contra de los mambises, de esos mambises que tanto lo desvelan, no sirviendo para nada como no se ha cansado de proclamarlo en todos los tonos día tras día del año que terminó no ha mucho y durante los pocos que van corridos del presente.

No nos disgusta lo de *chiquillos* y *criaturas*. Cuando menos tenemos la seguridad, si es que tales somos, de que nuestros papás han sabido llevarnos por el mejor camino, inculcándonos con éxito

las buenas ideas que en este caso nos sirven para discernir que Cuba tiene toda la razón y todo el derecho de defenderse como se defiende y que *El Correo Español* ha estado, está y estará en la espetera en todo lo que á la cuestión cubana respecta por los siglos de los siglos amen.

¡Alto ahí, señor espeterilla! Lo del *World*, no ha quedado ni podrá quedar jamás comprobado, ni mucho menos, Vds. no son filibusteros: bueno. Pero macanean. Digan, si quieren que los tomemos en serio, y que el público les dé fe á su palabra, de que fecha es lo del *World*, de otro modo supercherías y mas supercherías!

El Correo con esa buena fe que lo caracteriza va á resultar, cuando menos, hermano de leche de Perogrullo.

Ayer dice:

«Terminará la rebelión, quedará en paz la isla, libre de incendiarios y repetirá *El Argentino*: «No lo creemos, no lo creemos y no lo creemos.» Porque estos niños voluntariosos son así.»

Naturalmente, si tal sucediera—que no sucederá—repetiríamos hasta el cansancio: No lo creemos, no lo creemos y no lo creemos.

¿Como habíamos de creerlo? ¿No sabemos acaso que toda Cuba quiere su independencia? ¿No estamos viendo que España esta echando á la isla desde hace un año todas sus fuerzas—ejército, armas, millones de pesos en todas las formas, para sofocar la revolución que estalla en las ciudades, en las aldeas y en las campañas con la misma fuerza? ¿No sabemos acaso que no es la primera vez que los cubanos quieren ser libres?

¿Y entances? ¿Como habíamos de creer en una pacificación que en el mejor de los casos no seria sino aparente?

Los cubanos no pelean, según el *Correo Español*. Pero Dupuy, ese señor ministro de fecunda inventiva, se empeña en lo contrario y anuncia combate tras combates y muertos y heridos.

Y lo mas curioso, los corresponsales de la espetera laborante, forbante y medicante, también. Ayer, sin ir mas lejos, dan cuenta de combates, pintando el arrojo español.

O nuestros colegas son unos desgraciados ó no saben una palabra de nada; ¿para pelear con arrojo se necesita ó nó una resistencia heroica del enemigo? En un combate ¿puede haber valor de un lado cuando haya cobardía del otro? ¿Hay valor temerario para *perseguir*?

No, no es cierto? Pues entonces ó la cobardía de los cubanos es música celestial ó los señores gefes españoles y los corresponsales no entienden jota de nada.

Nos inclinamos á lo primero: es música de don Arsenio!!

Las noticias de hoy no pueden ser mejores: Bahía Honda tomada!—García en Cuba!

El Correo Español dirá mañana que estas son cosas de los laborantes, forbantes y mendicantes!

Nó colega: esta es *espetera* pura!

Esperemos.

En Cuba hay un dialecto. A el pertenecen estas acepciones:

Vigirita—Los cubanos según los españoles. *Vigirita* es un pájaro cubano.

Gorrion—Los españoles según los cubanos.

Mambi—Cubano del campo insurrecto.

Patón—Soldado y voluntario español.

Laborante—Cubano que en las ciudades se mezcla entre los españoles y trabaja por la insurrección solapadamente.

Hojalatero—Español muy declamador y patriota, que ni va á la guerra ni da dinero.

Ahí tienen Vdes. señores del *Correo*, un término que no les va mal.

Por eso el diario que Vdes. publican es desde hoy para nosotros: la Hojalatería de la Espetera!

Elocuente

Párrafos del discurso pronunciado por el señor Altegeid, gobernador del Estado de Illinois, en la exposición de Atlanta, el día de Illinois.

A pocos centenares de millas, al sur de nosotros, se encuentra la isla más rica del mundo, dotada de todas las riquezas de la naturaleza. Hace más de un siglo que un poder militar ha regido y saqueado esta isla, hasta que hoy en vez de ocupar su puesto al lado de las naciones civilizadas, y exhibir al mundo sus productos como está haciendo el Sur, nada más que puede mostrar al mundo su corazón destrozado, y llorar desconsolada pidiendo auxilio.

Mis conciudadanos, los amigos de la justicia, tienen motivos para esperar que llegue el momento, en que nuestro gobierno, respete bastante los principios autonómicos y las instituciones republicanas; cuide nuestra seguridad, y que sienta el verdadero americanismo circular por sus venas, para proclamar ante el mundo que el saqueo, el atropello y la carnicería de un pueblo débil, aunque sea hecha en nombre de la ley, debe concluir en el continente y en las aguas americanas.

Carta de la Habana

Es por demás interesante la carta que verán á continuación, nuestros lectores. Los sucesos se precipitan en Cuba:

Habana, 11 de Noviembre de 1895. Señor Director de *Patria*.

Mi distinguido amigo:—Se ha dicho que la Providencia es española, pero lo que es hoy no lo parece. Por lo menos, las estaciones son separatistas. Tenemos un verano excepcional, inabacable. Estamos en noviembre, y todavía de agosto no salimos. Puede Vd. calcular el humor del general Martínez Campos, con los hospitales rebosando, los caminos imposibles y el sol rajando piedras. La campaña de invierno, esa campaña que el señor Dupuy de Lome anunciaba á golpes de timbales y platillos, corre el peligro de hacerse con una temperatura de noventa grados sobre cero. Pero esto es poca cosa. La noticia ya conocida en todos los rincones de la Isla, de que las huestes libertadoras no dejarán hacer la zafra, ha producido más espanto que el estallido de una bomba de dinamita al reventar en la Pimentá. Los patriotas integristas hablan ya de transacción y hasta dicen que Gómez es un genio. El golpe ha sido rudo, y los más, á su tiempo, cambiarán la bandera por la caña. Recuerdo Vd. lo que digo.

Las operaciones militares anotan hechos de importancia que deben colocarse en el haber de los cubanos. Suárez Valdés, Luque y Prieto, bajo la suprema dirección del general Martínez Campos, han estado ideando combinaciones estrambóticas para impedir que Lacret se meta en la provincia de Matanzas. Se dice que los tres primeros no han andado muy activos temiendo que el lance fuera serio. En cambio, el coronel Molina tropezó con las fuerzas villareñas en la sierra que el señor Marcial tiene establecida en Cayo Espino. Molina, «por falta de municiones», según dice, ordenó la retirada, no sin antes tomar el campamento de Lacret y dar una carga á la bayoneta que «escarmentó duramente al enemigo». Usted sabe que la mentira es el vicio tradicional de los historiadores españoles, y puede rebajar de esa noticia el noventa por ciento y también un poco más.

Lo cierto es que Molina se refugió en la Aguada de Pasajeros con un convoy de heridos, y que los separatistas muertos fueron unos paisanos infelices á los cuales despacharon no sé si por equivocación, como ellos dicen, ó para atenuar en algo el gran desastre que sufrieron. Lea Vd. *La Discusión* del 9 del corriente, y verá cosas tremendas.

Sin embargo, en lo relativo á fuseladas de esta índole, no hay quien los quebrante. Hablan de su triunfo, sólo confiesan 30 bajas, e intentan dar á Molina el entorchado. Aquí se ganan fajas, con derrotas.

La provincia de Matanzas se sacude. Hay allí varias partidas destinadas á dar fuego. Los matanceros «se invaden» por su cuenta, y tienen en el campo varios grupos, algunos de ellos ya considerables. Los Acevedo, Pepe Roque, Cloilde García, José Dolores Amieva, Regino Alfonso, Teodoro Maza, Fraga, el Inglesito, Borrioto, Julio Rosell, Rafael Junco, Romero y Felipe Rodríguez, operan sin obstáculos. Hay partida de esas cuyo contingente suma ya 200 hombres, y tal vez me quede corto.

Ya sabrá Vd. la nueva del incendio de Guamitas, y también la de un reciente combate sostenido á 3 kilómetros de Cardenas. En éste los españoles se retiraron, vencedores como siempre. Usted sabe que una huida es siempre heroica cuando la realizan las tropas del gobierno. De este modo creen tapar la luna con un dedo, y mientras los patriotas no claven en el Morro la bandera de la estrella solitaria, ancha es Castilla para decir embustes y fabricar hipóboles enormes. Mientras tanto, la geografía «mambisa» nos va dando la medida de los hechos. El mapa aquel que dió principio por Oriente se adiciona en estos días con la parte de Matanzas, y ya el público ve prácticamente cuál es la marcha de la guerra.

La entrada de Máximo Gómez en las Villas es el suceso capital de la semana. Lo dice así *La Lucha* y hasta el decano, el optimista *Diario de la Marina* expresa que «es objeto de conversaciones generales.» Se espera por momentos la llegada de Maceo con los bravos orientales, y ya puede suponerse que danza bailaran los españoles. La *Unión Constitucional* publica en su número de ayer un artículo de fondo que es el jayl de un vencido. Dice que la situación reviste inmensa gravedad y que la zafra está en peligro.

EL AZÚCAR

Cuba vive principalmente del azúcar. Sus últimas zafras han pasado de un millón de toneladas, cuando bajo el régimen del trabajo esclavo excedieran poco á la mitad de ese guarismo, lo cual ha sido un solemne mentís dado á los que predijeron que con la abolición se acabaría nuestra primera industria, porque los negros se entregarían á la pereza. En vez de suceder así, se ha separado de la parte agrícola la manufacturera, de modo que hoy los elaboradores la cultivan la caña, sino que la compran, y la pagan ora en dinero, ora en azúcar. El presidente de la Real Sociedad Económica de la Habana, don José Silverio Jorin, decía en 10 de Octubre de 1894 al presidente de la Junta Provincial de Agricultura, Industria y Comercio:

«Desde que nuestros hacendados renunciaron á ocuparse de la caña en el campo, para consagrarse únicamente á la elaboración de su jugo en los magníficos aparatos centrales; casi todos los brazos útiles de nuestros distritos rurales se dedicaron con entusiasta ardor á la producción de aquella planta, y abandonaron el trabajo parcelario de la crianza de cerdos y aves de corral, la conservación de los plantanales y las siembras de vianda, maíz y demás productos conocidos bajo el nombre de *cultivos menores*».

La ruina de la industria azucarera sería, por tanto, la ruina del país.

Desde 1884, está atravesando una crisis más y más formidable cada día ese producto. Un especialista en la materia, M. B. Dureau, escribe:

«En 1880 el azúcar blanco número 3, admitido en las cotizaciones de 1883, y que desde entonces sirve de punto de comparación, valía á razón de 60.98 francos los 100 kilogramos; descendió á 45.65 en 1884; á 35.15 en 1887; para volverse á elevar á 42.62 en 1893 y bajar en 1894 al desastroso precio (27.85) que hoy tiene.»

El gobierno español no tiene la culpa de la crisis, pero sí es fundado el cargo que se le hace de que, en vez de combatirla, la ha recrudecido en la colonia.

La causa de aquel estado de cosas ha sido el grandísimo desarrollo de la producción, merced á las primas pagadas por muchos gobiernos. Según la *Review of the Sugar Trade*, se han fabricado últimamente 8:100.000 toneladas (de remolacha y de caña), mientras que el consumo no ha pasado de 6.810.000. La de remolacha, que no llegaba en 1853 á 200.000 toneladas, subió en 1893-94 á más de 4.000.000, mientras que la caña en dichos dos años fué respectivamente de 1.200.000 y 3.110.000, de manera que la última se ha aumentado poco más de dos y media veces en las cuatro décadas mientras que la primera se ha acrecido veinte tantos; en 1894-95, ha subido á 4.730.000.

No hace mucho, Cuba era el país que más azúcar producía; hoy es el tercero ó cuarto, á pesar del progreso numérico de sus zafras. Así se explica que haya perdido casi todos los mercados europeos de ese fruto, que de consumidores se han vuelto productores; puede decirse que no le queda sino el de los Estados-Unidos; á la península no envió en 1893 más que 21.000 toneladas, y 24.000 toneladas, en 1894. Los Estados-Unidos, á su vez, estimulan dentro de su territorio la producción de azúcar de caña, remolacha, meple y sorgo; el gobierno ha estado subvencionando á los fabricantes, y gasta muchos miles de pesos en experimentos y en el estudio de los adelantos que se efectúan en Europa tanto respecto del cultivo como de la fabricación. En Cuba el Estado no invierte dinero en eso; los particulares sí, pero bien se comprendo que a acción individual ha de quedar muy en zaga respecto de la gran nación vecina. (Continuará).

Orden del día modelo

Vamos á presentar á nuestros lectores un caso típico de la manera con que los españoles en Cuba tratan de engañar y hasta de engañarse á sí mismos, en lo que respecta á sus operaciones de guerra.

Desde el principio de la campaña, los jefes militares, con la mira fija en lucrar y adelantar en su carrera, han convertido incesantemente sus derrotas en victorias, haciendo decir en sus partes oficiales cuanto les ha convenido.

Pero hay que confesar que el coronel Ceballos ha excedido á todos en originalidad. Este bizarro jefe opera en la jurisdicción de Holguín, y estaba encargado de impedir el avance de las fuerzas del general Antonio Maceo hácia las Villas.

En efecto, lo impidió de tal modo, que el general cubano se encuentra desde fines del mes pasado en la provincia de Santa Clara.

El ingenioso coronel Ceballos sin embargo, no se ha desconcertado por eso, y con fecha de 21 de Noviembre dirigió á sus tropas una pomposa orden del día, expresando su satisfacción por los hechos que habían llevado á cabo y dándoles las gracias por su valioso concurso.

«No solo habéis cumplido con vuestro deber, les dice, sino que *os habéis excedido*, llegando á rayar en cuanto humanamente es posible y susceptible de exigirse á los hombres.»

Tres días, dice el bravo coronel, estuvieron sus soldados persiguiendo al enemigo, sin desistir del empeño de aniquilarlo. «*Si no lo hemos logrado en definitiva, añade ingenuamente culpease a la fatalidad.*»

Y como el esforzado coronel no tenía la obligación de ser más fuerte que la fatalidad, puede decir con plena confianza: «Pretendo que lo hemos quebrantado (al enemigo), y que nuestra conducta merecerá, en su día, la aprobación de nuestro veterano general en jefe.»

Esto es lo importante. Su propia conciencia se lo dice, y aunque no ha logrado aniquilar al enemigo, ni detenerlo, ni desviarlo, no importa, puede decir á boca llena á sus soldados: «con vosotros, *está siempre segura la victoria!*»

Epílogo

En el mismo periódico, que inserta ese admirable documento, se lee que se ha concedido al coronel Ceballos la cruz roja del mérito militar.

Su veterano general en jefe lo había mandado á detener á Maceo, no á pelear con la fatalidad.

SUELTOS

Más de mil personas se reunieron en el «Taylor Opera House» en Trenton (Nueva York) para expresar sus simpatías por la causa cubana. Milton Baker, del Gran Army, presidió el *meeting*, y el ex-diputado James Buchanan, el Reverendo W. A. Washart, el juez Robert Wooduff y otros pronunciaron elocuentes discursos.

Todos los oradores hablaron de los sentimientos del pueblo cubano y sostuvieron que no sólo tenían derecho á ser reconocidos como beligerantes, sino que también debían recibir los mismos auxilios que recibieron, de otros países, las colonias americanas cuando luchaban por su independencia. Se aprobaron resoluciones pidiendo al gobierno de Washington que reconozca la beligerancia y que le diera á Cuba toda la ayuda que la situación requiera.

El gobierno español se entretiene en hacer correr por Europa rumores de que en Cuba se está en tratos para celebrar la paz.

El entretenimiento es ménos inocente de lo que parece, pues tiene por objeto reanimar la confianza de los capitalistas, para que aflojen los cordones de la bolsa, aunque sea con la esperanza de cobrar mas tarde hasta las setenas.

Bueno será que en Europa tengan presente que uno de los artículos de la Constitución de Jimaguayú dice que no podrá concertarse la paz con el gobierno de España; sino sobre la base de la *independencia absoluta de Cuba*.

Y bueno será también que los prestamistas de última hora sepan que la República cubana no reconoce ninguno de los empréstitos que ha hecho el gobierno español para combatirla.

Los periódicos de España dicen que el señor Castelar, encontrándose en *villa Triana*, tuvo una entrevista, en que, refiriéndose á la guerra de Cuba, profirió estas proféticas palabras:

«Tengo fe ciega que en el mes de Octubre habrá caminado todo y que pronto se herá sentir á los rebeldes el peso de nuestra acción militar.

«No será la sumisión completa, pero sí se habrá vencido, quedando en la agonía partidas de bandoleros.»

La fe del señor Castelar le ha resultado huera. No en Octubre: sino en Enero de 1896 los vencedores están embarcando refuerzos, y los bandoleros agonizantes derrotar á los generales españoles.

Sigan las profecías, señor Castelar.

Una sola persona en Chile ha remitido al señor Aristides Agüero la cantidad de cinco mil pesos para que se agreguen á los fondos colectados en favor de Cuba, prometiéndole que luego enviará otros cinco mil.

El delegado cubano don Aristides Agüero, que se halla en Santiago, diariamente recibe muchas erogaciones á favor de la causa cubana.

ULTIMA HORA

Vivá Cuba libre!

Lo habíamos previsto: el motinero de Sagunto, el restaurador de la monarquía borbónica en España,—vencido y acorralado en la Habana por los patriotas cubanos, ha cesado en la gobernación de la Isla y en el mando del ejército de 150.000 hombres con que amenazaba concluir con los *insurrectos*.

La revolución acaba de conseguir un gran triunfo moral; se acerca la hora del triunfo material.

Ultimo momento

Acabamos de recibir al entrar en prensa el periódico, el siguiente telegrama:

BUENOS AIRES, 18—6 p. m.

Los trabajos *meeting* siguen con entusiasmo.

Las noticias de los Estados-Unidos se consideran aquí como votación anticipada para la beligerancia.

Corresponsal.

TIPÓ-LITOGRAFIA
 Á GAS Y Á VAPOR
DE JOSE RAYOLA
 461 - Calle 25 de Mayo - 463

Trabajos con prontitud, esmero y elegancia en ambos ramos. Precios equitativos.

Peluqueria Lisbonense

—DE—
M. MARTINS

Salon especial para afeitar y cortar el pelo.—Se hace toda clase de trabajo en cabello.—Surfido general en perfumeria fina.

180—CALLE ITUZAINGÓ—180
 (ESQUINA BUENOS AIRES)
 —MONTEVIDEO—

Disponible

Disponible



Tienda y Merceria
 del CASTELLO

DE
 Domingo do Blas:
 212
 CIUADELA
 212

En este establecimiento hallarán siempre sus constantes favorecedores un variado y selecto surtido de Tienda, Merceria, ropa hecha, a precios sin competencia.—Gran novedad para Carnaval, artículos de fantasia recién llegados de Europa.

SE RECIBEN PEDIDOS DE ESTE ETRACTO

PEDRO BIDART

CALLE DEL RIO NEGRO 57

AVISO

A LOS SRES. ESTANCIEROS Y COMERCIANTES DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

Tengo el honor de participar que el Extracto de Tabaco marca "**LLAVE**" se expende en los siguientes envases:

1) En latas redondas de 6 kilos conteniendo el cajon 8 latas 48 kilos.

2) En latas cuadradas, como hasta ahora, con 5 kilos cada una, conteniendo el cajon 10 latas = 50 kilos.

Se garante que la calidad del Extracto en cada uno de los dos envases, es exactamente la misma.

Los pedidos se envian á cualquier punto de la Republica.

Pedro Bidart.